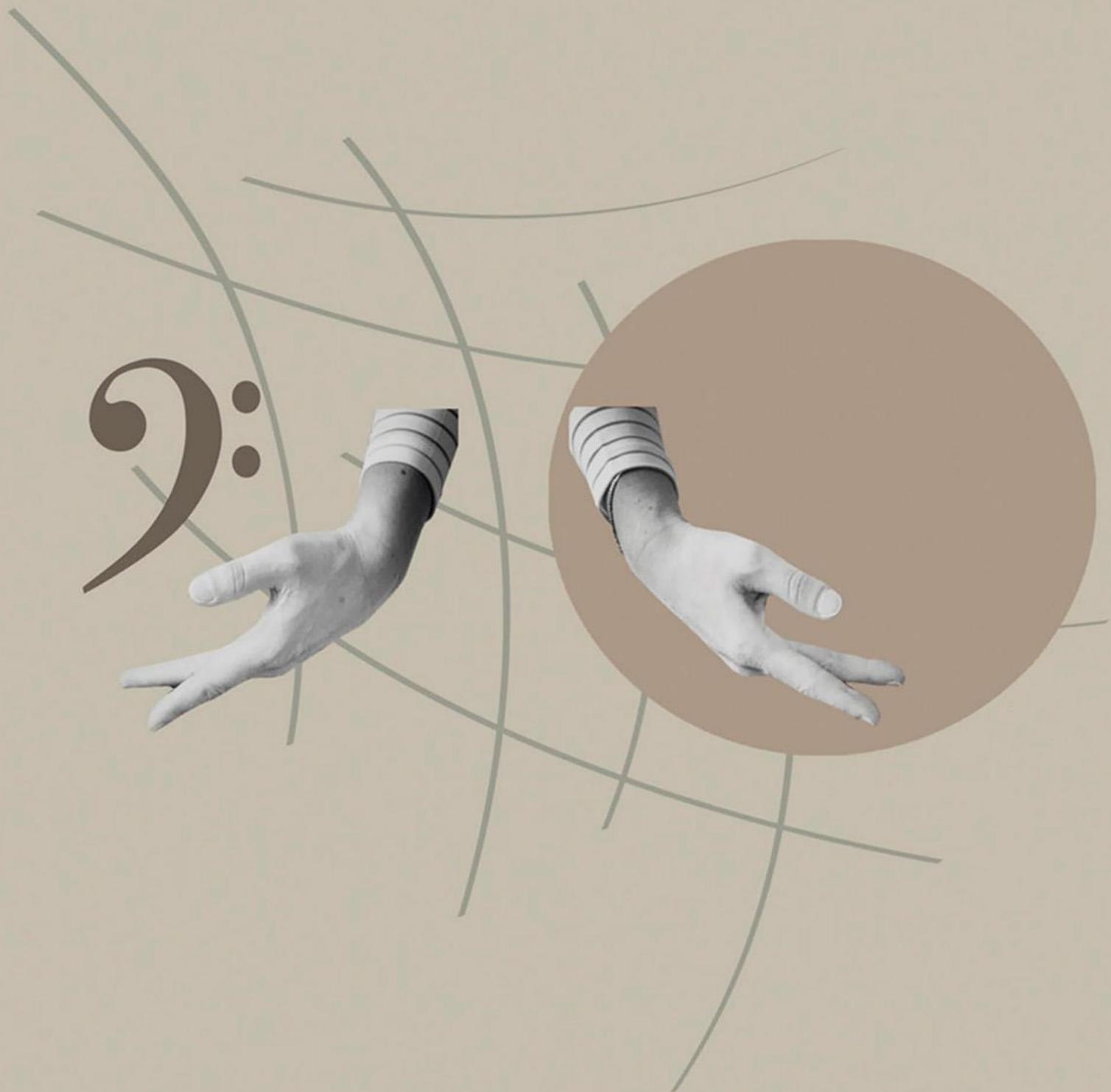


Andrés Neuman

Vivir de oído



se

Lectulandia

Escuchar los sonidos que componen cada instante. Registrar el rumor de las reflexiones. Vivir siempre de oído, improvisando ante la fugacidad, como aproximación a la creación poética y sus múltiples sujetos: el amor, la herencia familiar, las tensiones del tiempo, los susurros urgentes del presente y los ecos secretos de la memoria.

Persiguiendo la armonía que se esconde tras el ruido, Andrés Neuman captura el ritmo de nuestras experiencias vitales. En este poemario hay celebraciones y derrotas, pérdidas y aprendizajes, lucidez y sentido lúdico, sombras y epifanías que las iluminan. Un libro duro y sincero, acaso el más íntimo de su autor, capaz de adentrarse en un territorio donde el lenguaje canta matices, sutilezas, claroscuros.

Andrés Neuman

Vivir de oído

ePub r1.0

Un_Tal_Lucas 07.07.2025

Título original: *Vivir de oído*
Andrés Neuman, 2018

Editor digital: Un_Tal_Lucas
ePub base r3.0 (ePub 3)

para Erika, que nos dice

*To be idiomatic in a vacuum,
it is a shining thing!*

Frank O'Hara

ESE VIENTO OBSTINADO

CONVERSACIÓN EN TRES TIEMPOS

Al niño que yo fui le diría en voz baja:
esa rabia se puede dibujar,
los muñecos que robes harán ruido,
un hemisferio tuyo va a ser huérfano.

Al joven que ya dejo le diría:
no creas que en el tiempo hay un mensaje,
correr es impuntual,
elijamos camisas de colores absurdos.

Al viejo que seré le pediría
que me recuerde así, arrugando papeles
para tantear su cara,
que por favor me cuente si va a venir despacio.

OCHO, ETCÉTERA

Ataúd camarada en el patio escolar. Uno.
Abuelo jardinero elevado a raíz. Dos.
Bisabuela lituana perdiendo la sintaxis. Tres.
Maestro descifrando su oxígeno con lupa. Cuatro.
Abuelo buceador en la bañera. Cinco.
Abuela que hace acordes
con las venas del piano. Ya van seis.
Madre subida al árbol del pulmón
por descoser el horizonte. Siete, siete.
Amigo que disuelve su silueta
masticando el teléfono. Son ocho y continúan.
Esa es mi familia,
la que enumera desapareciendo.

ELEGÍA EN FORMA DE NATACIÓN

El globo de la noche
toca el mar.
Me sumerjo hasta arriba,
veo caer un pez.

Si recuerdo de espaldas
lo perdido rebota
y repercute.

Mis brazos en el agua,
dos agujas
que me ponen en hora.

Cuando el cielo se vuelca
nos colmamos de ausentes.

EL GAS Y EL LEÑADOR

¿Por qué la voz se olvida,
se esfuma como el gas?

Globos de helio
que se sueñan inflados
de identidades.

No sé si puedo recobrar tu voz,
su afónica aspereza
de mano que acaricia
tablas sin barnizar.

Cada tronco susurra,
el hacha tiene oído.

Te escucho, se va el aire.
Y parece que alguien me soplara.

INVENTOS A LOS QUE LLEGAMOS TARDE

No conoció mi madre
las máquinas que espuman.
Soy pensado por ella
al servirme una taza de mañana.

Como si, más al fondo de las venas,
mi madre cafeína
celebrase en voz negra los inventos
a los que llegó tarde.

FLASHBACK EN PRAGA

Lápidas con memoria dental,
sus fauces devorando lo que expulsan.
Ese aliento
a violencia, verdad y victimismo.

La sangre del Moldava
irrigando el cerebro
de la cabeza cívica.

Mi tarjeta de crédito que asoma,
caliente como el pan.

Todos mis bisabuelos
huyendo de sus casas y entonando
oraciones en yiddish
que no comprendería.

EL KILÓMETRO EXTRA

No puedo comer el espacio,
y me pesa.

Cuando miro adelante
el futuro me elude
como una lagartija.

Todo lo ocupa eso
que me queda lejano.

El kilómetro extra.
El horizonte en marcha.

PESIMISMO DEL ENTENDIMIENTO, OPTIMISMO DE LA ATENCIÓN

Mi atención
dimito de su centro
como mancha de aceite.

Contradicторia mano:
mientras finge apresar
objetos específicos,
los dedos enumeran digresiones.
¿Tocar es tener fe?

Atiendo a ese zapato
que casi se emancipa
del talón de una joven,
a los debates sordomudos
en la tele del fondo,
a los tics impacientes de la luz
y, muy de tarde en tarde,
al tiempo que me queda.

FRATERNIDAD DE LA NECROLOGÍA

Te quieren por sangrar.

La venia de los lobos.

Tus pérdidas gotean empatía,
les gusta deshacerte de esa forma.

Es la fraternidad
de la necrología: enterrarnos
con amor de partera.

Ir cortándose un brazo en el saludo,
amigos en el bosque tanatorio.

ESE VIENTO OBSTINADO

En memoria de Eduardo García

En un amigo caben
—como en ese cajón donde se encuentra
de pronto algo perdido—
la linterna sin pilas
y la costilla rota,
el fósforo quemado
y el páncreas para nada,
los anteojos que ya no pueden ver
o tu propia pupila.

Si esta mano operase en el cajón
y revolviese, amigo, tu comienzo
¿acaso no derrocharíamos
con feliz reincidencia
las mismas energías que te faltan?

Ese viento obstinado era deseo.
Ese empecinamiento se llamaba vida.

REGRESO LIGERAMENTE TARDÍO DE LA HOJA

Esta torpe manera de arrastrar
como una capa el tiempo,
escoba que se lleva
las hojas y las huellas dactilares.

Este medio vivir
en la otra mitad,
su póstumo sigilo
al cruzar una calle y verla sin sujeto.

Cada escenario tiene
su propio darwinismo,
en cada transeúnte va ladrando
la buena compañía de una hipótesis.

Esta insistencia
en retener algún minuto
cuando las hojas vuelvan y yo no.

PENÚLTIMA DERROTA FRENTE AL MAR DEL SUR

Después de que los bárbaros llegasen
rompiendo cerraduras al unísono,
confiscando los ojos del padre labrador
y de la madre experta en cultivar su espalda
y los pies de sus hijos despeinados,
volcando nuestros lechos como botes,
arrancando las parras luminosas,
trazando con espada la frontera,

después de que los bárbaros entrasen
acampando en las bocas,
llenando de monedas los zapatos,
cortándonos los dedos por la mecha,
apagando las velas tartamudas
que titilan al sur pero no alcanzan,
empuñando su lengua
y todo un diccionario de silencio,

después de que los bárbaros, en fin,
fuesen nuestros vecinos que saludan,
nuestra gente educada en traicionarse,
los niños partidarios del pedrusco,
los hermanos en bíblico negocio,
los abuelos a punto de exiliar a sus nietos,
el panadero horneando hambre,
el carpintero en manos del martillo,

nadar en este mar es una acción política.

RUIDO DE AMOR

EL RUIDO NECESARIO

Algunos accidentes ocurren porque sí
y otros muchos ocurren porque no,
por evitar camino.

El no es un accidente con aspecto de atajo,
un clavo en el neumático de la curiosidad.

Cada pregunta rompe el mecanismo
y ese descarrilarse, más o menos,
hace un ruido de amor.

DE PIES Y MANOS

Voy viviendo de oído,
la cojera da un ritmo que refuta.
Esta bifurcación, pie mío, es nuestra.

Quisiera lo contrario: así razono.
Cada vez que reitero algún placer
me sorprendo a propósito,
como hacen los niños.

¿Qué temerá la mano sin su praxis?
Al tocarme en tu nombre
revoluciono el tacto.

RETABLO CON CHICA CORRIENTE

No intenta ser epítome de nada
ni tiene espalda mítica.
Pero la puntuación del pie colgante
mientras lee no sé qué novelista,
el tenue titubeo en la sandalia,
los dedos lastimados
por haber dicho sí,
su forma exacta de tomar asiento,
su quietud de paréntesis,
el resplandor digamos de retablo
en torno a su cabeza despeinada,
los cabellos que son una opinión,
ese insistir de ojeras estudiosas,
la posible miopía que condensa
su campo de interés,
la reducción del ruido al observarla,
su peso que es un énfasis,
el tiempo que maneja con las manos.

Todo eso nos ha reunido aquí,
en cruce accidental,
en esta poca cosa de nosotros.

LOVE TRAINING

Esa mujer me eleva.
Me eleva en peso, digo.
Con sus brazos que cantan voluntades.
Su ascensor muscular,
los raptos newtonianos
con esta humilde masa que transporto,
demuestran que lo frágil
es un gimnasio donde cada alma
multiplica la fuerza que comparte.

MORIR EN PARALELO

Es un dulzor trepando por la sangre.
Un plegar las persianas más adentro.
Un volumen que mengua voz a voz
en la radio obsesiva de la mente.
Una mano en la cara de mis horas.
Un ascensor cayendo hacia mí mismo.

Sólo quiero apagarme
cada noche a su lado,
en espera del día.

TRANSFIGURACIÓN EN LAS DESPIERTAS

Las mujeres despiertas que durmieron conmigo,
que conocí entre líneas,
que jamás intentaron poseerme
porque fui sólo excusa de su propagación,
una gota en el mar de cuanto contenían,
las maneras en que me despertaron,
en que me hicieron ver que yo era ellas.

PERO SEGUIR DURMIENDO SERÍA DIMITIR

Si levanto mis huesos de repente
darían un concierto de percusión interna.

La luz se filtra en puntos desiguales,
como solfeando mal.

No es fuerza lo que trae el nuevo día:

arrastra los resfrios de la noche,
el miedo en las mochilas escolares,
la elipsis en el centro de la cama.

Amanecer es mal infinitivo.

UNA CAMA PROPIA

Cuando me hago la cama,
mientras tenso los ángulos,
algo suma sentido.

La mano que se gana su reposo.
La espalda que se dobla en propio nombre.

Si no se hace la cama,
¿un hombre cómo piensa?
¿Dormitarán más tiempo sus axiomas?

En un rincón del cuarto
Sor Juana me vigila en camisón.

MÍNIMAS MISERIAS DE LA PUNTERÍA

Este insecto es el héroe
de alguna resistencia.
Revolotea en torno
a mi mano enemiga
y esquiva cada intento
de interrumpir sus tenues digresiones.

Como no soy capaz, más bien lo admiro.
¿La admiración
combate esa impotencia
o la confirma?
¿Mi compasión es fruto
de la falta de acierto?

El insecto me deja
su autógrafo en el aire
con un leve zumbido de epigrama.

ANIMALES AÉREOS

Como un perrito absurdo resbalando,
la sombra del avión.

Elevarte es igual a reducirte,
balanza de humildad.

La luz respeta el molde
en cada ventanilla
y me salpica un muslo.

Esta pierna volando, así de quieta.
Consciente de lo poco que camino,
lo lejos que está el cielo.

Un pasajero ladra una oración
y empiezo a balbucear
entre el ganado ausente de las nubes.

ZOOLOGÍA DE BOLSILLO

Se opone el gato por definición.
Minimiza la araña su sintaxis.
La salamandra duda de su muro.
Los pájaros están adelantándose.
Posa como extranjero el pez frente a la caña.
La hormiga se declara en huelga trascendente.
Los feligreses ladran campanitas.
El lobo cotidiano devora el desenlace.

OSCURO A MEDIAS

La oscuridad fermenta
en la boca cerrada
y su mal pensamiento.

Nadie nombra el camino
que mis pasos eluden,
la soledad es arte
que se me queda a medias.

¿Y la rabia? Eso vuelve,
búmeran impuntual,
cuando ya nadie puede recibirlo.

PERRO SÓNICO

FICCIÓN DE VISTA

Mirando se inaugura una ficción.
Creo ver lo que está,
y me formo
la versión de un agujero.

Confío ciegamente en estos ojos
y en este corazón inadvertido,
en la objetividad
de mis pulmones,
en la ecuación del hígado
contando nuestros brindis.

No sé si la cortina
sensible oculta algo
o si la realidad es eso,
una cortina sola.
Su manto irregular
me da idea de mundo.

Le tengo gratitud
como el venado crédulo en el río,
como el depredador que lo vigila,
como el ave supone
su propia panorámica.

Me asomo al patio
y veo
un cuadrante de cielo con sus hebras
de luz, donde se agita

la ropa del desnudo
que llamamos sentido.

Lo indago en braille aéreo,
distingo identidades aleatorias,
elijo una certeza.

Un broche de color sobre una línea.
El punto en la tensión.

PERRO SÓNICO

Todo viene del roce con lo dicho.

Cuando no se te escucha
el volumen se vuelve una ansiedad,
esa elocuencia de la voz que falta.

Y movemos los labios
como perros de presa del sonido.

LA OTRA VÍA

Un poema no acude
a un solo andén.

En la estación que sabe demasiado
lo que quiso decir,
descarrilan los trenes.

CASI CONMOVIDO

Fingir que no lloramos,
amplificar las omisiones
de lo sentido.

¿Qué tiene de analgésico
la forma?

Romper cada pañuelo
mejor que el anterior.

RUIDOS EQUIVOCADOS

Algunas cosas hacen
ruidos equivocados:
problemas de doblaje con el mundo.

De pronto un vaso tiene voz de niño,
el tenedor escarba una cabeza,
una mesa chirría su neumático.

El desorden provoca observación
en la misma medida que la música
discrepa de sus previas armonías.

Llevo en la espalda el eco
de la puerta que acabo de cerrar,
como esa noche en que dijimos frases
que merecían otros.

LARGO CAMINO DEL NO

¿Y aspirar a que no,
flotante el juicio,
caminar hacia dentro
deshaciendo lo dicho?

¿Y dudar de este paso,
pirómano de sí,
regar la espera
callando un poco más para salir?

PERÍMETRO DEL CANTO

Convertirme en pasaje,
ser apenas lo que este cuerpo mueve,
pensar mi propio peso.

Entre el hueco y el pie
queda lo suspendido,
conjetura de carne,
el hueso ecuacional.

Significar me asfixia
cuando mi cuello asoma
fuera de la canción y su perímetro.

BACANAL AMBIDIESTRA

Para Alejandro Magallanes

Incumpliendo las leyes laterales
se embriaga lo ambidiestro.

Me gusta que una imagen cruce el límite,
como una ventana entrometida
que absorbe el exterior.

La sed del otro extremo sólo quiere
botellas transversales,
refutación con hielo.

Voy a hacer una fiesta con desenfreno abstracto.
Voy a buscar la danza anterior a la música.
Voy a beberme esto por aquello.

LE REGALÉ UNA LUPA A MI MAESTRO

En memoria de José Viñals

Era casi minúscula y gigante
como su colección de ojos.
En sus últimos años
—y todos fueron últimos—
no podía leer sin esa ayuda.

Movía su barriga entre paréntesis
arrastrando una máquina de oxígeno.
Fumaba sus hipérboles.
Tenía un surrealismo de víscera de campo.
De niño confundía caballo con papá.

Cierto día me dijo que soñó
con un hombre colgado de una soga:
un pie descalzo, el otro
con una media negra.
¿Por qué tenía pies que discrepan?,
se preguntaba insomne mi maestro.

Cuando fui a dar el pésame
vi la lupa dormida
sobre una hoja en blanco,
aumentando el silencio.

DE LA RELATIVA IMPOSIBILIDAD DE ABRAZAR UNA MONTAÑA

Se abraza una montaña
con los brazos de otros.

Rodear la perspectiva
para vernos ahí:
el cuerpo donde el ojo desarmado.

Hay más fe en la distancia entre las cosas
que en mi debilidad para cruzarla.

DESIERTO CON GORRA

Este infinito no te necesita,
la orogenia es humana:
dos fuerzas destruyéndose.

Lo espiritual es esta indiferencia
con que se deja al tiempo trabajar.

El paisaje se mueve,
arte de sí.

El ritmo de la roca.
El unísono viento.
La gruta antecedente.

Y una gorrita azul sobre la duna.

MOVILIDAD DE LO OTRO

Paisaje te sustrae movimiento,
como si se llevase el peso de tu
sombra.

Y el pez de la emoción
nadando bajo tierra.

GRATITUDES

Quisiera agradecer (vivamente: ese adverbio no siempre redundante) a Juan Antonio Bernier, Lila Biscia, Yolanda Castaño, Rafael Espejo, Anahí Flores, Abraham Gragera, Elena Medel y Mariano Peyrou por sus generosas lecturas. Sin sus oídos, poco se escucharía aquí.

*Granada/ Buenos Aires,
2013-2017*

Índice de contenido

Ese viento obstinado

Conversación en tres tiempos
Ocho, etcétera
Elegía en forma de natación
El gas y el leñador
Inventos a los que llegamos tarde
Flashback en Praga
El kilómetro extra
Pesimismo del entendimiento, optimismo de la atención
Fraternidad de la necrología
Ese viento obstinado
Regreso ligeramente tardío de la hoja
Penúltima derrota frente al mar del sur

Ruido de amor

El ruido necesario
De pies y manos
Retablo con chica corriente
Love training
Morir en paralelo
Transfiguración en las despiertas
Pero seguir durmiendo sería dimitir
Una cama propia
Mínimas miserias de la puntería
Animales aéreos
Zoología de bolsillo
Oscuro a medias

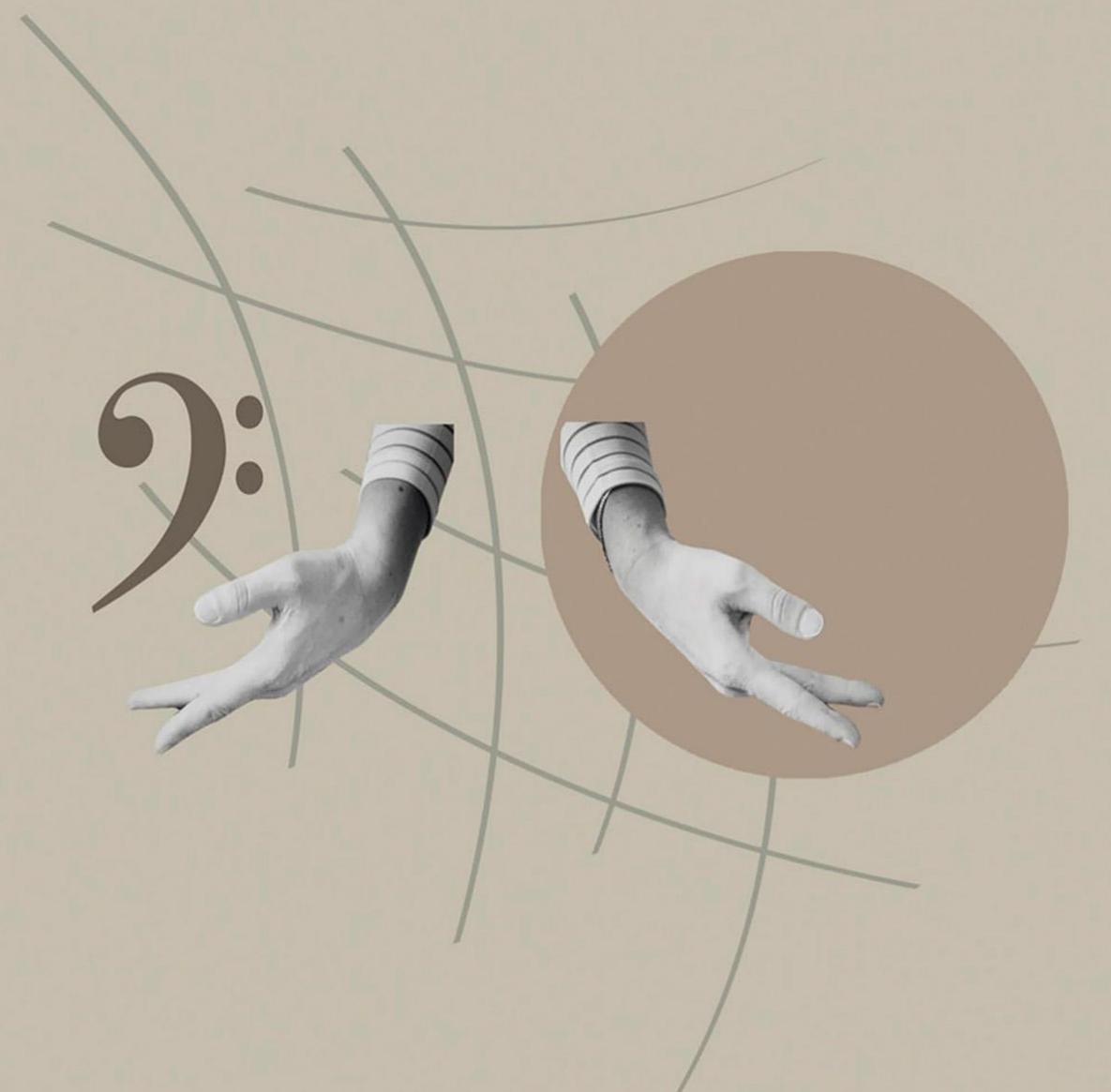
Perro sónico

Ficción de vista
Perro sónico
La otra vía
Casi conmovido
Ruidos equivocados
Largo camino del no
Perímetro del canto
Bacanal ambidiestra
Le regalé una lupa a mi maestro
De la relativa imposibilidad de abrazar una montaña
Desierto con gorra

Movilidad de lo otro
Gratitudes

Andrés Neuman

Vivir de oído



se

Lectulanðia